



Introducción

Claudia PUERTA SILVA y Juan Carlos VÉLEZ RENDÓN

Universidad de Antioquia, Colombia

Los formidables obstáculos que representan las fronteras político-administrativas han sido reforzados o mitigados desde el momento en que cobró mayor dinámica el desarrollo capitalista y se fueron configurando los Estados nacionales en el mundo bajo influencia occidental. Estas demarcaciones artificiales, operativas y todavía cambiantes, han devenido en murallas/puentes que distancian/aproximan sistemas sociales, culturales, económicos y políticos, sobre todo en las áreas en que tales sistemas se entrecruzan. Esta situación podría considerarse un hecho más o menos ineluctable, si la existencia de tales fronteras no hubiera derivado en barreras que incrementan las desigualdades globales y someten a numerosos grupos sociales a condiciones bajo las cuales se pone en riesgo su subsistencia material y cultural.

La existencia, fijeza y capacidad de las fronteras para incidir en las relaciones y en la situación de las personas, ha dependido de una compleja relación entre economía y política, y entre instituciones nacionales e internacionales de tipo formal e informal. Las demarcaciones nacionales sirvieron al desarrollo del capital al garantizar, entre otros aspectos, la protección legal de la propiedad, el monopolio de la moneda, la proletarización de masas urbanas y el desarrollo manufacturero mediante la protección arancelaria. Estas demarcaciones, cabe recordarlo, se constituyeron como fortificaciones a partir de las cuales potencias rivales establecieron bloqueos armados, intentaron proteger intereses industriales y comerciales y buscaron contrarrestar el poderío o potencial “amenaza” de sus rivales, afectando de paso a poblaciones que sufrieron el hambre, la enfermedad y la muerte derivadas de la pauperización, del asedio o de la migración¹.

¹ Por ejemplo: se calcula que, en la fase de irrupción y exaltación del nacionalismo en Europa (1815-1914), más de 60 millones de europeos viajaron a América, Australia y Sur África. Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial y los procesos de descolonización, el movimiento migratorio se orientó de los denominados países

Todavía en la actualidad se usa el bloqueo y el embargo declarado oficialmente o practicado de manera implícita, como recurso de “defensa” que cumple la paradójica tarea de someter a inmensos grupos sociales a las más difíciles condiciones de vida y de afianzar políticamente gobiernos radicales. Los bloqueos, amparados en nacionalismos exaltados, han derivado en tensiones fronterizas, en confrontaciones localizadas y en conflictos armados que han afectado a los sectores más vulnerables de la sociedad, los cuales han sido obligados a prescindir de bienes básicos para sobrevivir, a migrar a lugares desconocidos, a vivir las vicisitudes del desarraigo o a ir a frentes de batalla pagando con su vida los costos de confrontaciones que los envuelven irremediablemente. Dentro de este amplio espectro pueden considerarse, por ejemplo, el bloqueo antiapartheid de Estados Unidos y Europa contra Suráfrica, el de Israel contra Palestina y los embargos de Estados Unidos de Norteamérica contra Cuba y Vietnam. Al tiempo, algunos conflictos, que a menudo crecen de la mano del auge del fascismo y del autoritarismo, han redefinido fronteras nacionales y han puesto en crisis instituciones democráticas claves para instaurar derechos civiles, políticos y económicos, así como para afianzar un desarrollo económico justo y equitativo.

Los intentos formales e informales por derrumbar algunos obstáculos que representan las fronteras político-administrativas han sido igualmente vigorosos, pero han correspondido generalmente a demandas específicas derivadas del desarrollo económico y han postergado la protección de los derechos de las personas sobre las cuales éste se sustenta. La expansión del comercio y las finanzas internacionales, las antiguas presiones del liberalismo manchesteriano, las tendencias redomadas del actual liberalismo, el cosmopolitismo que abrazan algunas élites políticas y económicas, así como el globalismo orientado al mercado, han cuestionado los nacionalismos y han intentado derribar las protecciones que limitan la acumulación en la época contemporánea. Tanto los decimonónicos tratados de amistad, navegación y comercio, y los acuerdos bilaterales con cláusula de nación más favorecida, como los más recientes tratados de comercio, han desencadenado oleadas librecambistas que refuerzan una división internacional del trabajo que beneficia principalmente a países que concentran el capital financiero y la producción altamente industrializada frente a países productores de bienes manufacturados y materias primas.

La utopía del mercado autorregulador se ha beneficiado habitualmente de instituciones que han logrado temporales equilibrios de poder

“subdesarrollados” hacia Estados Unidos, Europa y Japón en proporciones importantes.

internacionales y han permitido la configuración de un mapa político a veces estable. La Doctrina Monroe (1823), las conferencias de Berlín (1878 y 1885), el tratado de Versalles (1919), los Acuerdos de Bretton Woods (1944), la Otan (1949), el Pacto de Varsovia (1955) y el Consenso de Washington (1989), para sólo mencionar unos ejemplos, han sentado las bases para nuevas hegemonías hemisféricas y han dado lugar a equilibrios militares bajo los cuales ha prosperado el capital y la paz armada. Estos equilibrios de poder internacionales se han logrado, cabe reiterarlo, a costa de las áreas “periféricas” con respecto de las potencias del Atlántico Norte, es decir, en contra de Asia, África y sur y centro América, a donde se han desplazado los conflictos coloniales, las tensiones ideológicas y las confrontaciones armadas con intervención de la comunidad internacional, los cuales han empobrecido y sumido en situaciones extremas a millones de personas.

Esta reflexión sobre las fronteras, las barreras/puentes económicos, los conflictos, las instituciones internacionales y los equilibrios de poder formales e informales carecería de sentido si no fuera por su extraordinaria vigencia y porque a su amparo prosperan la pobreza, la injusticia y el desarrollo inequitativo. Gobiernos nacionales, poderosos intereses económicos de empresas legales e ilegales de carácter transnacional y grupos sociales heterogéneos, todos ellos con diversos intereses, convergen sobre áreas colindantes y proyectan en ellas sus disputas, casi siempre con un alto costo para los derechos de las personas. De ello dan cuenta, entre otros, las barreras migratorias y arancelarias, la expansión de mercados de trabajo indigno y la trata de personas, la proliferación de la xenofobia, el tráfico de armas y de sustancias que enriquecen a organizaciones criminales, el comercio injusto y las prácticas que impulsan a la informalidad a grupos sociales vulnerables.

Las altas murallas con que algunos países todavía intentan su fortificación para protegerse de supuestas y reales amenazas, vienen acompañadas de una serie de obstáculos que funcionan como “fosas”, “torres de vigilancia” y “alambres de espinos” que no interrumpen flujos de capital pero sí ponen frenos violentos a la libre movilidad de cierto tipo de personas y productos contra los cuales la globalización orientada al mercado muestra su faceta sombría. De esta índole es la escisión persona/ciudadano presente en leyes de extranjería, las leyes antiinmigración, la “caza de inmigrantes”, las prácticas ilegales, excluyentes y discriminatorias contra indocumentados y la explotación de trabajadores informales, los bloqueos declarados y no declarados, los muros divisorios, la maquila como fuente de empleo, las restricciones sanitarias que favorecen productos aparentemente inocuos del primer mundo y excluyen los de países periféricos, el subsidio de productos comerciales, y el dumping practicado con frecuencia a favor de las grandes corporaciones.

Conscientes de esta situación, los organizadores de la Conferencia Risc 2009 invitamos a reflexionar sobre reconfiguraciones fronterizas en distintos lugares del mundo, derivadas de cambios multifactoriales que inciden sobre las sociedades contemporáneas. Partíamos del supuesto según el cual estas reconfiguraciones vienen siendo motivadas por transformaciones ocasionadas por el capitalismo globalizado, por los cambios en los regímenes políticos, por los riesgos ambientales, por la segmentación cultural y religiosa, así como por los efectos de los cada vez más frecuentes procesos de movilidad humana transfronteriza, que convergen sobre espacios colindantes, dinamizan relaciones bilaterales y multilaterales, y comprometen seriamente los derechos de amplios sectores sociales.

Este libro reproduce las versiones escritas de las conferencias centrales de la Conferencia Risc 2009, así como contribuciones extraordinarias de autores invitados, las cuales permiten en conjunto un acercamiento detallado a las complejidades, paradojas y contradicciones derivadas de un mundo globalizado, que implica mayores conexiones sociales, económicas, políticas y culturales, pero que sigue caracterizado por el cierre formal e informal de fronteras, por las restricciones a la movilidad de las personas, por el comercio injusto y por formas esclavizantes de trabajo.

Los capítulos del libro se refieren, por un lado, a iniciativas de integración regional emprendidas en varios lugares del mundo y, por el otro, a casos que ponen en evidencia conflictividades subyacentes en estos procesos, las cuales dificultan la cohesión social. Las experiencias y circunstancias tratadas en los capítulos comprenden casos de una parte significativa del planeta y dan cuenta de dinámicas y diversos factores que inciden sobre la integración; así mismo, muestran procesos inacabados, contradictorios y zigzagueantes que ponen de presente la heterogeneidad bajo la cual sucede la globalización en la actualidad. Las contribuciones, en su mayoría, abordan estos problemas mostrando la trayectoria histórica de las tentativas de integración, los intereses múltiples que se expresan en distintas escalas espaciales (supranacional, nacional, subnacional) y el fuerte papel que representan las identidades en las posibilidades de integración regional.

En la primera parte del libro, los capítulos muestran cómo, en la Europa nórdica, en África y en el área andina, las organizaciones multilaterales, los gobiernos centrales y locales, organizaciones y movimientos sociales, han emprendido esfuerzos, a veces complementarios y en otras ocasiones no concurrentes, con el propósito de establecer vínculos sociales y políticos, y promover el desarrollo económico regional e integral de poblaciones que a pesar de diferenciarse culturalmente y de

encontrarse divididas por fronteras político-administrativas, comparten espacios colindantes, utilizan recursos ambientales comunes y tienen problemas y necesidades parecidas. Los retos que se encuentran son diversos: gobiernos de signo ideológico contrario, crisis económicas, diversidades culturales y étnicas, barreras migratorias y arancelarias, el usufructo excluyente de recursos naturales, el poderío de organizaciones ilegales que imponen violentamente sus objetivos y el incremento de movimientos xenófobos, entre otros.

Norbert Götz analiza las políticas de integración entre los países nórdicos y entre éstos con Europa, especialmente, con la Unión Europea, mostrando las dificultades que para aquellos países ha representado dicha integración. La difícil interacción entre lo nacional, lo regional y lo occidental en el caso de Escandinavia se expresó mediante la imposible estandarización de las singularidades de los países que la integran (Dinamarca, Suecia, Noruega, Islandia, y Finlandia), mediante el vínculo desigual a los organismos multilaterales de la segunda posguerra, así como por medio de una relación cambiante con la Unión Europea, caracterizada inicialmente por su negación y rechazo a la integración, y, posteriormente, por su acercamiento mediante diferentes alternativas adoptadas por cada uno de los países de la región. Pese a la existencia de un proyecto de integración nórdica, a que en la actualidad algunos nórdicos se sientan más europeos y a que los países escandinavos están más integrados formalmente a la Unión Europea, es evidente que por un lado permanezca un rechazo a esta integración y, por otro, que subsista un “Euroescepticismo” (*Eurocepticism*) y una decisión de no comprometer su soberanía en esta comunidad política de derecho.

Deon Geldenhuis estudia los esquemas de integración política y económica regional de África continental y la influencia en ellos del tema de la descolonización y los derechos humanos. Su reflexión identifica el papel de la liberación colonial y el estatus que gozan los derechos humanos en dos proyectos de integración continental, promovidos por la Organización de la Unión Africana y por su sucesora la Unión Africana. Para llevar a cabo su propósito discute dos conceptos clave: el de integración y el de panafricanismo, y analiza históricamente su puesta en práctica desde la segunda mitad del siglo XX. En el proyecto integracionista representó un papel importante, en un primer momento, el colonialismo europeo y la necesidad de liberarse de él; en un segundo momento, el fin de la Guerra Fría y, por tanto, el fin de la presión de Occidente por el mantenimiento de lo que el autor llama el “club de los dictadores” (los aliados de Occidente), factor definitivo para el cambio en la agenda interna del proyecto de integración africana orientada entonces hacia la democracia, la gobernanza y la protección de los Derechos Humanos. Pese a este giro, en algunos países persisten las monarquías absolutistas, los conflictos civiles internos, los desplazamientos

forzados de población, las violaciones a los derechos humanos y un alto número de homicidios.

Amaya Querejazu analiza las opciones que tiene América Latina, y en particular los países suramericanos, de participar en los procesos de formación de gobernanza global en el siglo XXI. Propone un estudio de los niveles interestatal o intergubernamental, transgubernamental y subestatal, para demostrar que la región tiene mejores opciones de participar en dicha gobernanza mediante la fragmentación, entendida ésta como la relocalización de la autoridad a nivel internacional en forma descentralizada. Plantea además que, en la medida en que América Latina logre redefinirse teniendo en cuenta criterios más claros para diseñar e identificar su papel como región, podrá ser más influyente en el mundo. En este sentido señala a Unasur como una de las mejores opciones para Suramérica, si ella crea políticas entre sus miembros alrededor del manejo del medio ambiente y los recursos naturales, aspecto que identifica la autora como transversal y central de una futura integración.

En la segunda parte del libro se presentan factores que inciden en la dinámica que recientemente han asumido los conflictos fronterizos en diferentes partes del mundo, destacando, por un lado, el papel representado en ellos por gobiernos nacionales que han transformado las relaciones binacionales, el manejo de recursos naturales compartidos y los espacios históricamente habitados según intereses y objetivos heterogéneos; por otro lado, el papel que en la reconfiguración regional de zonas nacionales colindantes, han tenido los actores armados, las organizaciones criminales y los movimientos sociales.

Carmen Maganda reflexiona sobre la problemática medioambiental, la ética ambiental y las desigualdades regionales detrás del manejo de recursos naturales y estratégicos. Aboga por la inclusión de una ética ambiental para el análisis de los procesos industriales y económicos globales, del consumo y del uso sin medida de los recursos naturales escasos y finitos. Plantea que la dicotomía entre la globalización económica y las especificidades ambientales regionales revela la brecha entre las políticas locales y regionales, y las dinámicas globales. Reconociendo esta dicotomía sugiere la necesidad de una nueva ética que relacione las agendas planetarias, nacionales y subnacionales, y propone el paso de un esquema dominante “humano-ambiente” por uno “humano-humano”, que restituya el lugar de las personas, los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental.

Gilberto Conde aborda el conflicto palestino-israelí, situado geográficamente en Eurasia, pero con alcances políticos mundiales. El autor describe las características generales de este conflicto en el siglo XX, marcado por diferencias territoriales, religiosas y étnicas, por la lucha por el manejo del agua y de los hidrocarburos, así como por la presencia

en él de diversos intereses de países ajenos a la región. Así mismo, expone la dinámica y los rasgos que ha asumido recientemente, motivados por el surgimiento de nuevos liderazgos políticos, la emergencia de facciones opuestas intranacionales y los giros en la política exterior de los países comprometidos directa e indirectamente en el conflicto, entre ellos el de los Estados Unidos que representa un papel central en la posible solución del conflicto. Los giros recientes que éste viene adquiriendo, reafirman el carácter de región global, en tanto allí se expresan notorias correlaciones de poder mundial.

Adriana González examina algunos de los rasgos de la situación fronteriza entre Ecuador y Colombia, afectada por el constante y creciente desplazamiento forzado de colombianos, por el aumento de cultivos de uso ilícito y por las estrategias colombianas para su erradicación, por la presencia de actores armados y por la puesta en práctica de planes que propician la presencia militar cofinanciados con recursos de los Estados Unidos. Estos factores vienen provocando una reconfiguración territorial en la frontera y alterando las relaciones binacionales, con un alto costo para las poblaciones que habitan las zonas colindantes. La situación pone en entredicho los esfuerzos de integración andina y fractura las dinámicas socioespaciales y culturales de una zona cuya población se caracteriza por sus estrechos e históricos vínculos.

En algunos de estos capítulos se perfilan críticas consistentes y llamados a la revisión de conceptos que vienen perdiendo capacidad descriptiva y explicativa de fenómenos naturales, sociales, políticos, económicos y culturales derivados de la paradójica y contradictoria globalización. Por ejemplo, se cuestionan los conceptos de cohesión social e integración regional por su imprecisión y por su limitado alcance para dar cuenta de los asuntos que pretenden abarcar, en contraste, por ejemplo, con los conceptos de cambio social, acción social e, incluso, movimiento social. En algunos de los casos tratados, también se llama la atención, una vez más, sobre la conveniencia de la revisión del clásico concepto de soberanía en sus dos dimensiones básicas: la externa y la interna. Por un lado, en un entorno global en el que predominó el unilateralismo en el campo de las relaciones internacionales, se requiere una mayor comprensión de los factores involucrados en las relaciones fronterizas entre países, que no se reducen a las relaciones bilaterales entre Estados. Por otro lado, porque en el ámbito interno existen poderosos competidores para las funciones estatales, principalmente en materia del monopolio de la fuerza y de la seguridad de las personas.

En materia metodológica, se cuestiona el modo institucionalista como se piensa la integración regional, demandando una mayor atención

en procesos sociales y culturales que la producen en la práctica y que son relativamente invisibles aún para algunos académicos. Algunos autores plantean la necesidad de avanzar en la concepción de modelos para estudiar problemas de difícil aprehensión y abarcar actores poco convencionales, que actúan en ámbitos sociopolíticos “grises” y de difícil visibilidad para instrumentos tradicionales. Se requiere, además de los enfoques cualitativos y cuantitativos clásicos, el diseño de modelos para comprender realidades dinámicas y cambiantes, en países con fuertes diferencias culturales, económicas y políticas. También se necesitan estrategias metodológicas que permitan abordar no sólo actores institucionales, políticos y sociales tradicionales -para los cuales las ciencias sociales y políticas han diseñado instrumentos de observación-, sino también grupos e individuos que por su naturaleza y posicionamiento en las dinámicas económicas y políticas exigen esfuerzos creativos e innovadores para describirlos, explicarlos y comprenderlos.

Los capítulos que conforman este libro nos invitan a analizar fenómenos recientes de transformaciones territoriales en el mundo, que resultan tanto de conflictos como de iniciativas de integración. Lo que demuestran los análisis de los autores es la necesidad de imprimirle a la reflexión política profundidad histórica y énfasis en los aspectos socio-culturales para trascender las miradas institucionalistas, las cuales pierden su vínculo con las realidades de las poblaciones que habitan los territorios en reconfiguración. Revelar la presencia de múltiples actores y agendas en las causas y en los mismos procesos de integración y de resolución de conflictos, obliga a reconocer su complejidad y en consecuencia, a abordarlos de manera creativa e integral. Los autores de este libro aportan algunos elementos para seguir esta ruta.